

2/6/81

Ganar la paz

37328

MAZZEI

Defendido por los gruesos vidrios de sus anteojos, Angel Mazzei no está demasiado convencido de dejarse entrevistar. Sin embargo, a medida que pasan los minutos, se va animando y habla, no sin nostalgia, de su vida dedicada a las letras y a la docencia. Le recuerdo que este año se cumplen los cincuenta de su primera publicación literaria. El me cuenta:

-Era una imprudente semblanza de Juana de Arco; yo había leído la obra de Bernard Shaw y estaba muy conmovido por la figura de Juana, a cuyo conocimiento me llevó un excelente profesor de historia que tuve, muy vinculado a LA NACION, Guillermo Guerrero Estrella. La figura de Juana me entusiasmó, lei todo lo que pude y escribí esa nota.

-¿Cuántos años tenía, Mazzei?

-Quince. Era el año '35 y estaba en el segundo año de la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta. Guerrero Estrella me sugirió que la llevara a la

publicación del colegio, "Adenda", revista estudiantil dirigida por don Julio Florencio Cortázar.

-Después el Florencio se le cayó.

-Sí, pero en esa época aparecía así en la revista. Había nombres interesantes en la redacción, por ejemplo Jorge D'Urbano.

-¿Usted fue muy amigo de Cortázar?

-No. Conservo ese recuerdo suyo y alguna vez lo vi en el teatro con Fatone.

-¿El era mucho mayor que usted?

-Sí, yo llevaba pantalones cortos y él estaba en el profesorado. Además de la revista, había una actividad bastante importante porque la redacción se reunía en una peña, "La guarida", en el sótano de un café de Rivadavia y General Urquiza, y en "La Arcadia", de Rivadavia y Medrano. Eso yo lo evoco en un librito titulado "La rama estremecida".

-¿Usted iba a esas peñas?

-Sí, cómo no, inclusive hablé en alguna de ellas, siguiendo el camino de las

imprudencias, sobre el teatro de Gregorio de Laferrère.

-¿Qué imagen tiene usted de Cortázar en ese momento?

-No era muy cálido pero tenía cierta dosis de simpatía, que sumado al hecho de que era muy alto y muy blanco lo hacían muy atrayente. Recuerdo que corrigió ese trabajo sobre Juana de Arco; como una cita no le agradaba demasiado, la subrayó y yo la suprimí. Conservo ese original corregido por él. Después sólo tuve de él la imagen literaria.

-¿Qué Cortázar le interesa más, Mazzei?

-El cuentista. Creo que Cortázar le dio un sesgo diferente al cuento argentino. En las novelas hay grandes hallazgos, pero mi afinidad mayor es con sus cuentos que, por otra parte, son muy parejos.

-¿En ese momento en que usted tenía quince años, era fácil conectarse con las grandes figuras literarias?

-No. En nuestra época eran seres muy lejanos, hasta los profesores eran muy lejanos, pero en el '37 (yo todavía era alumno de la Escuela Normal) se publicó mi primer artículo en "Nosotros", que era una gran revista. Al poco tiempo apareció "El molino y el alba", mi primer libro, y casi simultáneamente algunos artículos en el Boletín de la Academia Argentina de Letras.

-Pero, ¡qué raro que le publicaran a un chico de 17 años!

-Porque Marasso, que era nuestro profesor, se interesó mucho por una prueba escrita mía sobre Cervantes y se la llevó a la Academia, y después publicaron más cosas, como "El día domingo en la poesía francesa".

-¿Y por qué el día domingo?

-Porque el domingo tenía una gran fascinación en la infancia y en la adolescencia; en esa época había clase hasta los sábados. El domingo estaba rodeado

de una especie de gran ritual, era el gran día festivo y el atardecer se transformaba en algo melancólico. Y como el simbolismo francés tocaba mucho el tema, vi crecer el material y también encontré material en los poetas americanos vinculados con el simbolismo, por ejemplo en López Merino; el 75 por ciento de sus poemas aluden al domingo.

-¿Tiene una idea de las notas que ha publicado en los últimos 50 años?

-Serán unos cuantos centenares.

-¿Cuántos libros publicados tiene?

-De versos, unos seis, y de prosa, independientemente de prólogos, cinco o seis.

-Usted ha dedicado la vida a la literatura y a la docencia, ¿no?

-Sí, aunque he ejercido intermitentemente la profesión de abogado. Inicié la carrera de derecho ya egresado de Letras porque había obtenido el promedio más alto de mi generación en la Escuela Normal y eso me daba derecho a una

beca en la Facultad de Ciencias Políticas. Conservé la beca y la utilicé a terminar Letras. Hice Derecho y me interesó como conocimiento y como perspectiva frente al mundo.

-¿Por qué?

-Porque me enseñó a ver ciertos matices de las cosas; el bien y el mal se parecen más de lo que uno se sospecha. Llegué a ser docente en la Facultad de Derecho y todavía, de tanto en tanto aparecen algunas notas jurídicas mías.

-Mazzei, usted me dijo que si volviera a nacer no cambiaría la vida que ha llevado...

-No, a lo sumo corregiría algunos detalles.

-¿Por qué, Mazzei?

-Porque ya que le es difícil al hombre ganar la felicidad, me ha interesado, por lo menos, ganar la paz.

María Esther Vázquez

A Ernest Montecarlo,
artista pleno y amigo ge-
neroso.



ANGEL MAZZEI.

Con todo afecto
Ingeborra

1978

ANTONIO REQUENI

por

Angel Mazzei



A Ernesto Montecavaro,
gran artista de la fotografía,
con toda la simpatía y la
cordialidad de

Antonio Requeni

Bs. Aires, Abril del 84

L.C.A.B.A.	
Nº DE INVENTARIO	37328
UBICACION	18-12-99 FM
INGRESO	04-06-18
MATERIA	7
FOTO y DEDICAT	

COLECCION ANTOLOGIAS



ANTONIO REQUENI

BIBLIOGRAFIA DE ANTONIO REQUENI

Antonio Requeni nació en Buenos Aires, el 8 de setiembre de 1930. Ha publicado los siguientes libros:

LUZ DE SUEÑO, con prólogo de González Carbalho, Grupo Editor Mensaje, Lanús, 1951.

CAMINO DE CANCIONES, Ed. Gente de Arte de Avellana, 1953.

EL ALBA EN LAS MANOS, Ed. Siglo y Medio, 1954.

LA SOLEDAD Y EL CANTO, con prólogo de Oscar Hermes Villordo, Edición del autor, 1956.

UMBRAL DEL HORIZONTE, Ediciones Tirso, Buenos Aires, 1960.

GONZALEZ CARBALHO, Selección y prólogo. Ediciones Culturales Argentinas. Colección del Sesquicentenario, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires, 1961.

MANIFESTACION DE BIENES, Editorial Losada, 1965.

LOS VIAJES Y LOS DIAS. Crónicas de viaje. Editorial Rueda, 1969. Segunda edición, 1970.

POEMAS ESPAÑOLES, Ediciones Papeles de Son Armadans, Palma de Mallorca, España, 1970.

VERSOS EN LA CIUDAD, Editorial Papeles de Buenos Aires, 1974.

INVENTARIO, Edición del Centro Argentino del PEN Club Internacional, 1974.

EL PIRATA MALAPATA, Cuentos para niños. Editorial Plus Ultra, 1976.

Obtuvo Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, en 1953; Premio de la VI Fiesta de las Letras de Necochea, en 1965, y fue distinguido por el Fondo Nacional de las Artes en dos oportunidades (1965 y 1969). Se hizo acreedor, asimismo, a varios premios periodísticos.

Desde 1958 ejerce el periodismo en el diario "La Prensa" y colabora en diversas publicaciones del país y del exterior. Ha realizado varios viajes, algunos en misión periodística, por América y Europa.

ANGEL MAZZEI

Fui profesor de Angel Mazzei en quinto y séptimo años de la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta. Reconcentrado y silencioso, tenía siempre la reflexión oportuna, el dato seguro.

Algunas de sus pruebas escritas eran páginas excelentes de admirable inteligencia en la apreciación y en el análisis. Fue entre sus compañeros, y los hubo de verdadero talento, el que mereció la más alta calificación de la escuela. Fino poeta, dotado de sensibilidad musical y lírica, pudo apreciar y amar a los poetas y escritores de todos los tiempos. La lectura de Garcilaso, de San Juan de la Cruz, de Luis de León lo llevó a adquirir un idioma que, siendo muy moderno viene de la plenitud del idioma. Dotado de mucha erudición para su edad, sumamente estudioso, se manifiesta en su obra de crítico con capacidad para los mejores ensayos. Aplicado a la investigación se renueva constantemente con el descubrimiento prolijo de los elementos del arte en las diversas épocas. Este afán de saber, de superarse perfeccionó también la belleza moral de su persona. Por eso, sus alumnos lo estiman tanto, porque la ciencia, la poesía son para él caminos interiores que nos mejoran.

Al pensar en Mazzei se admira su distinción, su nobleza, su conducta y se habla de él como de uno de nuestros jóvenes notables maestros.

ARTURO MARASSO